

PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN UNA AGROCIUDAD SICILIANA: GELA

HELGA REIMANN

No pueden extrañar las numerosas similitudes que se descubren al comparar las agrociudades de España y Sicilia: de 1412 a 1860 Sicilia estuvo principalmente gobernada por «virreyes» españoles, establecidos en Palermo y más tarde en Nápoles; de 1479 a 1700 Sicilia mandaba incluso dos representantes al «Consejo de Italia de la Corona Española», constituyendo así un claro componente del Imperio Español de aquel tiempo. Es cierto que los virreyes españoles jamás lograron imponer sus pretensiones de dominio frente a los barones sicilianos, y menos aún en sus territorios; este grupo se había formado, ante todo, como nobleza feudal durante el tiempo en que reinaron los normandos en Sicilia, es decir, durante los siglos XI y XII. Pero a pesar de ello se dio una fuerte influencia española en los comportamientos y mentalidad de los barones; a ello contribuyó, entre otras cosas, el que desde el siglo XVI los barones trasladaran su residencia principal de las ciudades donde se encontraban sus propiedades a los grandes centros comerciales de Catania y Messina, enlazando allí, por vía de matrimonio, con la nobleza española. Esto

tuvo una especial repercusión sobre la configuración de las ciudades sicilianas, cuyo plano adoptó a menudo la barroca forma de tablero de ajedrez, así como sobre el barroquismo de las iglesias, conventos y palacios construidos en ellas; tales influencias llegaron a reflejarse hasta en los barrios de sus más sencillos habitantes, los pequeños renteros y obreros del campo. Así ocurrió no sólo en las ciudades residenciales, sino también en los asentamientos de tipo menor, como eran precisamente las agrociudades del interior; con la extensión del cultivo del trigo, entonces especialmente lucrativo, se fundaron y establecieron unas 150 nuevas agrociudades en los siglos XV a XVIII, ajustándose muchas de ellas a las normas urbanísticas que Felipe II decretó en 1573 para el trazado de ciudades en Iberoamérica (Sabelberg, 1984, págs. 29 y ss.).

GELA EN LA EPOCA DE LOS VIRREYES ESPAÑOLES

Situada en la costa sur de Sicilia y montada sobre una larga colina (véase el mapa 1), Gela no cuenta entre los nuevos asentamientos fundados por los barones; entre los siglos VI y IV antes de Cristo había sido una de las grandes e importantes ciudades griegas de Sicilia (véase Griffó y v. Matt, 1964), aunque luego fuera víctima de las luchas por el poder desarrolladas entre las ciudades rivales de Siracusa y Agrigento y fuese invadida por los cartagineses en el año 405 antes de Cristo; éstos la destruyeron de tal forma que la mayoría de sus habitantes acabaron por abandonarla. Hubieron de pasar varios siglos hasta su nueva fundación, efectuada en 1230 por Federico II de Hohenstaufen en una asolada formación de dunas y con vistas a asegurar la costa meridional; ahora era una ciudad bastante menor, con murallas en ángulo recto y el nombre de «Terranova», que conservó hasta 1927. Desde finales del siglo XIII los aragoneses, que

gobernaban por entonces en Sicilia como virreyes, adjudicaron a nobles sicilianos y españoles la ciudad de Terranova, junto con la amplia y fértil llanura que formaba su *hinterland* inmediato, presentando excelentes condiciones para el cultivo rentable del trigo; primero la transfirieron como feudo transitorio y más adelante, o sea a comienzos del siglo XV, como feudo transmisible por herencia. Estas posesiones, que de suyo ocupaban una gran extensión, fueron unidas a otras por matrimonio, pasando a formar parte de una gigantesca propiedad feudal. Dicen las crónicas que en 1520 se celebró la boda entre Giovanni Tagliavia, barón de Castelvetrano (situado en el suroeste de la isla), y Antonia de Aragón, heredera de tierras de Avola y Terranova, así como de la pretensión al gran Almirantazgo de Sicilia; la nueva familia Aragón-Tagliavia se encontró así con una propiedad cuya renta anual ocupaba el cuarto lugar entre los nobles de Sicilia (Cancila, 1983, pág. 118); del enlace matrimonial de ambos resultó también el título de *Príncipe di Castelvetrano* y la subida de su hijo Carlos a los más altos cargos políticos de Sicilia y España (Cancila, 1983, págs. 147-8). Terranova fue, por tanto, parte de un enorme feudo hispano-siciliano, aunque normalmente sólo sirviera de residencia transitoria a los señores feudales; ello se refleja en las mismas iglesias y palacios de la ciudad, más bien modestos y de un barroco escasamente artístico. Como solía ocurrir en esta clase de agrociudades, quienes vivían en Terranova eran los grandes arrendatarios, llamados *gabelotti*, que dividían la explotación de las extensas propiedades para subarrendarlas a agricultores menos pudientes, que a su vez hacían con frecuencia lo mismo con campesinos aún más pobres; se formaba así un sistema jerárquico de arrendamiento totalmente enfocado a una explotación capitalista-rentista del suelo y de la mano de obra, sin una orientación a más largo plazo y estimuladora de la inversión. Se practicaba una agricultura sustancialmente extensiva, en realidad la única posible ante la falta de lluvias en los meses del verano y de un sistema de riego. Destacaba el cultivo del trigo, que podía ser embarcado directa-

mente desde Terranova a las zonas principales de venta, situadas en el norte de Italia, así como el cultivo de tomates, vides, olivos y hortalizas para el consumo local. Terranova era, ante todo, una ciudad de proletariado agrícola, compuesto por pequeños arrendatarios y numerosos obreros del campo que sólo conseguían trabajos de temporada. Su actividad estuvo siempre mucho más orientada a la tierra que al mar y, sobre todo, al cultivo de su fértil valle. La pesca costera no era muy rentable; sólo la practicaban unos pocos pescadores con pequeñas barcas, que abastecían el mercado local. El pequeño puerto, que a causa del enarenamiento hubo de ser trasladado de la desembocadura del riachuelo Gela —o sea, desde el este de la ciudad— a la playa occidental, no solía utilizarse más que para el transporte de productos agrícolas, principalmente trigo. Un escaso desarrollo ofrecían también los oficios artesanales, que únicamente trabajaban para los habitantes de la agrociudad; éstos disponían de escaso poder de compra y —en la medida en que eran obreros del campo— sólo recibían un salario en especie hasta muy entrado el siglo XX. Entre los artesanos destacaban los que atendían al sector agrícola, es decir, los fabricantes de los más sencillos aperos de labranza y de enseres domésticos, o de las guarniciones de mulas y asnos; han de añadirse los herreros y carreteros, así como algunos constructores de carros de dos ruedas tirados por asnos, trabajados en relieve y pintorescamente decorados; eran los famosos *carretti* sicilianos, uno de los pocos productos en los que se manifestaban la tradición italiana y cierta actividad excedentaria.

Tampoco parece haber sido Terranova una ciudad en la que pudiera vivirse bien; prescindiendo de que una gran parte de su población vegetaba rozando el límite del mínimo de subsistencia, se vio afectada tres veces por la peste en los siglos XVI y XVII y sufrió duramente bajo la malaria hasta la segunda guerra mundial; esta enfermedad era fomentada en alto grado por las incubaciones que se formaban en las lagunas de las playas, charcas y arroyos cenagosos, próximos a la ciudad. Así se explica

que los nobles sólo permanecieran transitoriamente en Terranova; incluso la burguesía, robustecida en el siglo XIX, quedó limitada a una capa relativamente pequeña de *gabellotti*, medianos propietarios de tierras, comerciantes, médicos y abogados. Es, sin duda, una de las razones de que Terranova no fuera elevada al rango de capital de distrito tras la incorporación de Sicilia al Reino Unido de Italia, en 1860; tal rango se reservó para Caltanissetta, situada en las sierras del interior de la isla, así como en el centro de la cuenca siciliana de minas de azufre, que entonces alcanzaban un fuerte grado de explotación.

LA AGROCIUDAD TRADICIONAL DE GELA DE 1860 A 1960

Terranova siguió siendo una ciudad fundamentalmente agrícola aun cuando ya desde finales del siglo pasado empezara a crecer con fuerza especial sobre todo en comparación con otras agrociudades sicilianas (véase el gráfico 1 y Monheim, 1969, página 18). Según Aldo Pecora (1974, págs. 159 y ss.), tal proceso de crecimiento obedeció a que las condiciones de vida de Terranova no llegaban a ser tan miserables como las de las agrociudades del interior de la isla. El considerable exceso de natalidad que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX se vio también menos compensado que en las pequeñas ciudades de la montaña por una emigración al norte de Italia, norte de África, América del Norte y del Sur. Además se inició cierta marcha del proletariado rural de las pequeñas ciudades del interior a las ciudades de la costa. A la atractividad de Terranova debió también de contribuir la construcción de carreteras y, sobre todo, del ferrocarril; desde 1880 Terranova quedó enlazada con Palermo y, por tanto, con el resto del mundo mediante un tramo ferroviario que pasaba por la población de Licata, situada al oeste (véase Pecora, 1974, pág. 368), constituyendo un estímulo para el desarrollo de la producción agrícola (sobre la situación reinante en Terranova

a comienzos del siglo XX véase también la narración de Elio Vittorini *La Garibaldina*, 1956). En la fase de la dominación de Mussolini se agregó un fomento específico del cultivo del algodón en la llanura de Terranova (que ahora se llamaba de nuevo Gela), especialmente adecuada para ello; esta zona se convirtió así en el mayor suministrador de algodón de Italia, proporcionando mayor actividad al puerto de Gela (véase Pecora, 1974, pág. 268).

El científico social Tillo Nocera, residente en Roma pero *gelsese* de nacimiento, constató en 1968 (véase la pág. 33) que Gela había sido *un grosso paese agricolo* (un gran pueblo agrícola) incluso diez años después de la segunda guerra mundial, poco antes de que se iniciara en 1960 un proceso masivo de industrialización —dicho sea de paso, la segunda guerra mundial había tomado un giro decisivo al desembarcar en 1943 las tropas norteamericanas en Gela y sus alrededores (véase Vicino, 1967)—. Gela conservaba entonces muchas características de la agrociudad siciliana a pesar de haber rebasado ya los 20.000 habitantes hacia finales del siglo pasado, cifra que Rolf Monheim señaló en 1969 como límite superior de este tipo de asentamiento urbano. Todas las demás características señaladas por Monheim para el tipo ideal de agrociudad (1969, págs. 161 y ss.) se daban en la Gela de los años 50: la concentración de sus 50.000 habitantes (1957) en el casco urbano, rodeado de un término muy extenso, en el que apenas residía por largo tiempo un labrador, pese a las atractivas casas construidas para colonos por el E.R.A.S. (Ente per la Riforma Agraria in Sicilia) y a su adjudicación a los *assegnatari*, pequeños agricultores favorecidos por la Reforma Agraria desde 1951; un trazado urbanístico cuya construcción ponía también de manifiesto las distancias sociales —con los *palazzi* de los nobles hacendados y la iglesia parroquial emplazados en el centro de la ciudad y ordenados en torno a la plaza, con los edificios de varios pisos y balcones a lo largo del iluminado y asfaltado Corso, eje longitudinal de la ciudad, donde residía y tenía sus comercios la burguesía, con las pocas villas veraniegas

de los más acomodados situadas en la parte occidental y distantes entre sí, con las casas pegadas unas a otras de los pequeños agricultores, artesanos, pescadores, trabajadores de los tejares y del puerto, pequeños renteros (*mezzadri*), peones de albañil y trabajadores del campo, veteranos de guerra y un gran número de desocupados, casas que conforme se avanzaba hacia la periferia eran cada vez más sencillas y de menor altura (el establo, el almacén, el taller o la pequeña tienda se encontraban en el piso de abajo y las habitaciones para vivir en el piso superior; en las familias más pobres estaba todo junto en la única habitación de una casa de un solo piso, sirviendo a veces de separación un tabique de tablas o cortinas)—; un ritmo del año y del día sustancialmente determinado por las faenas agrícolas —ir y venir diario de los labradores con sus *carretti*, burro o mula y perro a tierras dispersas y situadas hasta 26 kilómetros de distancia (véase Helga Reimann, 1978, pág. 31b)—; los molinos, empresas de transportes, herrerías y carreterías concentrados en la carretera más importante de salida hacia Piana di Gela y los pequeños tejares (para las necesidades de una población pobre, pero en constante crecimiento) en las laderas occidentales y orientales de la ciudad; finalmente, las manifestaciones simbólicas de la vida urbana: diferenciación por barrios, asociaciones de fuerte gradación social y grupos de partidos políticos, establecimientos comerciales de carácter modesto (carentes la mayoría de las veces de escaparates), bancos, bares, así como bufetes de abogados, consultas de médicos y farmacias en la *Piazza* y el *Corsò*, administración municipal, comisaría de policía y correos cerca de la plaza, despacho de aduana y oficina administrativa en el puerto, conventos e iglesias, orfelinatos, escuelas de formación primaria y profesional, un instituto de segunda enseñanza y un centro de formación de maestros y profesores para jóvenes de familias mejor situadas, un cine e instalaciones de playa, un mercado constante y medio abierto de verduras y hortalizas y, una vez por semana, un mercado de vendedores ambulantes provenientes de fuera de la localidad, circulación constante du-

rante todo el día, de vez en cuando un tren y, con más frecuencia, personas que iban y venían en autobús para trabajar o comprar procedentes de las agrociudades vecinas, de menor tamaño y en su mayoría aún más pobres —lo que reflejaba cierta centralidad de Gela en sus relaciones con el entorno— y, por último, la gran reunión de los hombres de cualquier procedencia en la plaza, que tenía lugar todas las tardes y que es típica de las agrociudades; los labradores más modestos y los trabajadores del campo se encontraban también en las proximidades del pequeño parque municipal, ubicado en la mitad occidental del *Corsò* (véase también Medoro, 1965, y Nocera, 1968).

Tillo Nocera (1968, págs. 34 y 35), que en su juventud vivió constantemente en Gela, hasta 1957, percibía tres estratos en la poco permeable estructura social de la ciudad: 1. La capa sumamente pequeña de empresarios agrícolas de origen feudal y de orientación muy tradicional —los nobles, que disponían de los mayores latifundios, vivían como absentistas en Palermo o Roma—; 2. La clase media, todavía modesta, que Nocera subdividía entre: *a)* la gran burguesía, compuesta de los comerciantes más acomodados y representantes de las profesiones liberales universitarias, sobre todo médicos y abogados cuyo patrimonio constaba, sobre todo, de tierras y casas, y que, por casamiento, enlazaban no pocas veces con la capa superior, y *b)* la pequeña burguesía de los comerciantes de tipo menor, empleados y funcionarios, que precisamente entonces servía de base de reclutamiento para un número significativamente grande de profesores y maestros; 3. La amplia clase inferior, compuesta de un proletariado sustancialmente agrícola. Aunque la fase de la guerra y posguerra había originado ciertos cambios de propiedad, no se alteraron sustancialmente la situación ni la autoimagen de estas tres clases sociales. Es cierto que la Ley de Reforma Agraria, decretada en diciembre de 1950 por las autoridades regionales de Sicilia, expropiaba todas las propiedades de cultivo extensivo con más de 200 hectáreas; pero esto afectó, sobre todo, a las familias nobles de los Pignatelli, Testasecca y Bordonaro, que

por su absentismo habían dejado ya de ejercer desde hacía largo tiempo un influjo directo sobre la vida de Gela. Por otro lado, eran demasiados los aspirantes a las tierras que iban a distribuirse, por lo que los casi 700 *cultivatori diretti* elegidos sólo pudieron adquirir parcelas de un tamaño medio de 3,22 hectáreas a unos precios muy bajos y a unas condiciones favorables de crédito; de esta forma, sólo podían elevar su nivel de vida en los casos en los que la tierra obtenida quedaba conectada al sistema de riego, de lento desarrollo, que les permitía un aprovechamiento más intensivo mediante el cultivo de uva de mesa, uva para la elaboración de vino y alcachofas (Helga Reimann, 1978 y 1979).

A causa de los miles de campesinos y obreros necesitados que vivían en Gela, la reforma agraria sólo tuvo una mínima repercusión. Los ingresos de este grupo eran tan bajos que, incluso en 1961, la renta por habitante de Gela sólo representaba todavía la mitad del promedio para toda Italia (véase Nocera, 1968, pág. 34). Debido a la gran proporción de analfabetos y semianalfabetos dentro del proletariado agrícola, éste tenía una dependencia especial de los propietarios más cultos, denominados *civili*. Una encuesta realizada por nosotros en 1974-1975 entre 70 familias de *assegnatari*, puso de relieve que el 47 por 100 de estos nuevos labradores, con una edad media de cincuenta y siete años, no había asistido nunca a la escuela y que otro 34 por 100 sólo había frecuentado dos a tres cursos de enseñanza primaria (véase Helga Reimann, 1978, pág. 13). El número de hijos en las familias de los *mezzadri* y *braccianti*, es decir, de quienes sólo podían utilizar su fuerza de trabajo, seguía siendo muy alto después de la guerra —Nocera (1968, pág. 35) habla de un promedio de cuatro a cinco hijos, que yo pude confirmar todavía en 1974-1975 en mi propio estudio, donde resultó una media de 4,2—; consiguientemente, la presión sobre el mercado laboral sólo podía atenuarse mediante la emigración al norte, o sea, a los centros industriales del norte de Italia, a Suiza y, más tarde, a la República Federal de Alemania —emigración que en la actualidad suele tener un carácter más bien transitorio—. Dentro del

mismo Gela sólo se pudieron crear pasajeramente puestos de trabajo con algunos proyectos de construcción pública: la reconstrucción del ayuntamiento, destruido en la guerra, y del malecón del puerto, el asfaltado de algunas calles, la construcción de un barrio de viviendas de tipo social en Piana de Gela, la construcción del embalse de Disueri en los montes del interior —de gran importancia para el suministro de agua de los geeses y el riego de sus campos— y el desarrollo de la red de carreteras, que para una ciudad tan periférica es de gran trascendencia en todos los aspectos.

LA INDUSTRIALIZACION Y SUS CONSECUENCIAS

En 1957, la A.G.I.P. Mineraria, una sociedad filial del *holding* estatal italiano E.N.I., descubrió petróleo en el área de Gela, e incluso en la zona costera. Los yacimientos no resultaron muy abundantes y el petróleo sólo era de mediana calidad; pero, presionado, entre otras cosas, por la política estatal de desarrollo practicada entonces, el E.N.I. decidió aprovechar estos crudos y transformarlos en una planta petroquímica. En el verano de 1960 se dio comienzo a la construcción de una gran instalación petroquímica y refinería, la A.N.I.C.-Gela, altamente moderna y, por tanto, con un fuerte grado de automatización; la primera sección de producción pudo entrar en funcionamiento a finales de 1962. Desde entonces se fabrican allí numerosos derivados del benzol, así como polietileno y abonos nitrogenados. La cantidad transformada de petróleo de Gela ha sido menor que la de crudos transportados por buques petroleros hasta el puerto industrial, construido expresamente para este fin, y hasta el dique correspondiente, muy adentrado en el mar. Al mismo tiempo, el E.N.I. construyó una central térmica y una presa destinada al

abastecimiento adecuado de agua —no sólo para las empresas propias—. Ya en 1957, la Caja para la Promoción de la Italia Meridional, la *Cassa per il Mezzogiorno*, había declarado a Gela como uno de los cinco *nuclei* de desarrollo industrial (simultáneamente se incluyeron entre las *Aree di Sviluppo Industriale*, más amplias, las zonas sicilianas ubicadas entre Catania y Siracusa, así como en torno a la ciudad de Palermo), empezando así a promover las mejoras de infraestructura en este área, sobre todo la construcción de carreteras, nuevos embalses y conducciones de agua y de electricidad (sobre la situación en 1979, véase el mapa 1).

Los habitantes de Gela, propensos de suyo a la creencia en milagros, consideraron todo este proceso como un auténtico *miracolo*. Durante la fase de construcción, hasta 5.000 trabajadores sin cualificar, procedentes de Gela y su entorno, encontraron un empleo bien retribuido en la construcción. Solamente en los años de 1960 a 1962, el consumo de carne y queso por habitante creció entre el 70 y el 75 por 100 y la compra de muebles, el 154 por 100; la matriculación de coches se triplicó de 1960 a 1963 (véase Horst y Helga Reimann, 1969, pág. 194). La oferta de artículos experimentó un considerable crecimiento y diferenciación. Las tiendas se modernizaron y se instalaron escaparates. Se abrieron algunos bares más y se construyeron tres nuevos hoteles, uno de ellos un motel-A.G.I.P, que también sirvió siempre de residencia a las empresas del E.N.I. A las herrerías y carreterías siguieron ahora numerosos talleres de reparación para coches y motocicletas. Dentro de la pequeña y mediana empresa, el repentino *boom* favoreció a los comerciantes, así como a los agentes de transportes y contratistas de la construcción. La euforia del progreso invadió incluso a los habitantes de actitud especialmente crítica, a los maestros y a quienes trabajaban, como segunda profesión, para los diarios regionales de Catania y Palermo; un grupo de ellos fundó en 1962 el semanario titulado *Sicilia 2000*, el primero y hasta ahora único periódico propio de Gela, que alcanzaba entonces una población de 57.000 habitan-

tes; no obstante, la publicación de este semanario hubo de suspenderse cuando sólo habían aparecido pocos números.

Pronto afloraron serios problemas: las empresas del E.N.I. únicamente pudieron dar empleo en la fase de construcción a un número grande de trabajadores sin cualificar; a finales de 1963, sólo procedían ya de Gela y sus alrededores el 42 por 100 de los obreros, cuyo número se había reducido a unos 2.100, y el 11 por 100 de los 560 empleados; el resto procedía de otras partes de Sicilia y, en un grado menor, del norte de Italia. La industrialización de Gela había generado además una masiva inmigración de personas, que venían en busca de trabajo desde las pequeñas agrociudades de las montañas circundantes, sobre todo de Butera, Mazzarino y Niscemi; estas personas no encontraban ahora empleo, pero se establecían en casas construidas por ellos mismos, aunque sin terminar, y situadas sobre todo en la orilla norte de la ciudad (el crecimiento demográfico puede apreciarse en el gráfico 1).

Los esfuerzos iniciados por el Ayuntamiento para sanear la red de abastecimiento de aguas y alcantarillado, la construcción de carreteras y la electrificación no podían ajustarse al ritmo de este «proceso salvaje de construcción», por lo que la ciudad producía una impresión caótica conforme se miraba hacia la *Piana*. Se pusieron también de manifiesto las cargas que la nueva industria generaba para el medio ambiente —y que habrían podido evitarse mediante la adopción de medidas correspondientes, aunque de caro coste—: los gases, los desechos de plástico y los residuos de alquitrán en el mar no sólo deterioraron considerablemente la calidad de vida de los geleses, sino que también destruyeron los resultados de los primeros pasos dados para fomentar el turismo, en una región favorecida por el clima, largas playas de arena e interesantes hallazgos arqueológicos. Para absorber más mano de obra, el Instituto de Planificación de Roma, denominado C.E.R.E.S. (1964 y 1967), había proyectado la instalación de medianas y pequeñas industrias secundarias y de bienes de consumo, en unos terrenos especialmente reservados

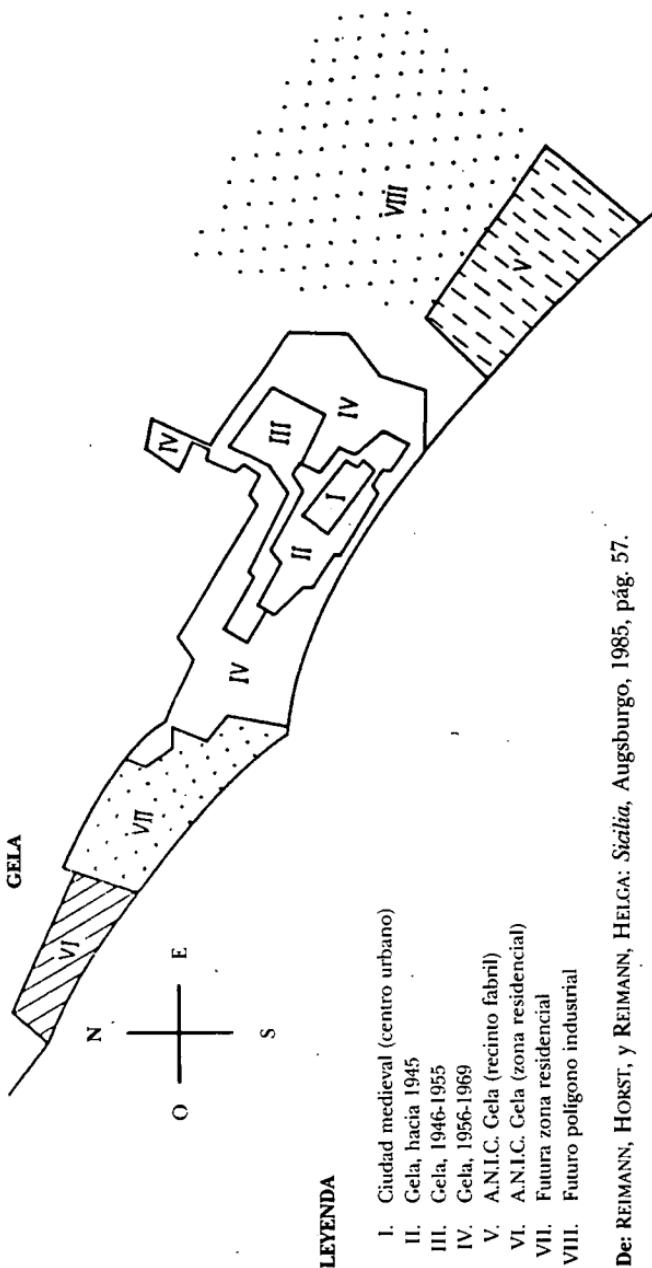
para ello cerca de las empresas del E.N.I.; la realización de este proyecto apenas tuvo lugar, con excepción de unas pocas explotaciones de carácter minúsculo, que hasta 1967 sólo daban ocupación a un total de 50 personas (véase, a este respecto, Horst y Helga Reimann, 1969).

Al menos hasta 1967, el masivo *sviluppo dall'alto* apoyado en el consorcio del E.N.I., apenas había generado cambios sustanciales en el comportamiento político, comunicativo y cultural de los habitantes del viejo Gela; tampoco impulsó de forma perceptible el desarrollo de actividades empresariales autónomas, aun cuando acrecentara fuertemente los gastos de consumo. La actitud de los geleses frente a una industria altamente moderna era ambivalente: a las esperanzas iniciales del proletariado seguía una profunda decepción en caso de no encontrar empleo o de ser despedido, en tanto que la gran curiosidad y fascinación mostradas al comienzo por la ciudadanía dieron paso a un gran escepticismo. El impulso modernizador siguió siendo de momento un fenómeno aislado. Tras el estudio de la estructura y eología de la ciudad de Gela realizado por nosotros en 1967, dimos el título de *Dicotomía de una ciudad* al primer resumen publicado en 1969 (reproducido más tarde en Horst y Helga Reimann, 1985, págs. 45-72). Se había producido una separación entre el «viejo Gela», por un lado, que había crecido considerablemente pero en el que seguían predominando los comportamientos tradicionales de cuño agrario, y el «nuevo Gela», por otro, compuesto de la impresionante planta industrial, montada en el lado oriental de la ciudad, y del *Quartiere residenziale*, edificado en el lado occidental; el *Quartiere residenziale* era una ciudad satélite, construida por el E.N.I. para unos 3.000 habitantes, de acuerdo con las ideas urbanísticas más modernas de entonces (véase el mapa 2). En sus bloques de viviendas y *bungalows* vivían exclusivamente los empleados y obreros especializados de las empresas del E.N.I., acompañados de sus familiares; aunque sicilianos en su gran mayoría, practicaban un estilo moderno de vida, más bien propio de una gran ciudad; el *Quartiere residenziale* gozaba

de amplia autonomía, disponiendo de un propio centro municipal, iglesia, escuelas y jardines de infancia, supermercados y tiendas, hospital y residencia hotelera, una gran estación de servicio, lugares de recreo infantiles, centros de diversión, instalaciones deportivas y playa propia.

Esta gran discrepancia de ecosistemas, condicionada ya por la misma planificación urbanística y reflejada en la estratificación dicotómica de la ciudad (véase el gráfico 2), empezó por impedir la difusión de patrones modernos de comportamiento. Además, se había perdido la ocasión de informar a los habitantes de Gela sobre el proceso de industrialización y sus perspectivas, bien fuese mediante la organización de reuniones en los locales de los partidos y asociaciones o aprovechando los actos propios de los centros de formación de adultos y jóvenes. Más tarde, cuando se percibió esta falta de preparación, se iniciaron programas de formación de los Institutos de Desarrollo estatales, como el I.S.E.S. (1965) e I.N.A.P.L.I. (véase el índice bibliográfico); pero estos programas eran limitados y, por tanto, poco efectivos. Eyvind Hytten, escandinavo y profesor de filosofía, y el politólogo italiano Marco Marchioni habían probado durante años el método de *sviluppo del basso* en los centros de desarrollo del conocido Danilo Dolci (véase Horst y Helga Reimann, 1964, págs. 16 y ss.); Marchioni había trabajado además en un proyecto de desarrollo en la provincia de Málaga (véase Marchioni, 1969). Ambos aplicaron estos métodos en Gela hacia finales de los años sesenta, en los intentos de labor informativa y social patrocinados por la S.V.I.M.E.Z. (Associazione per lo Sviluppo dell'Industria nel Mezzogiorno); pero tampoco estas dos personas consiguieron inducir a los sindicatos locales a informar y motivar a la población de Gela; ambos abandonaron decepcionados la ciudad. El libro publicado en común acerca de sus experiencias en Gela, que consideraban típico de la política de desarrollo en el sur de Italia, lleva el título significativo de *Industrializzazione senza sviluppo* (1970).

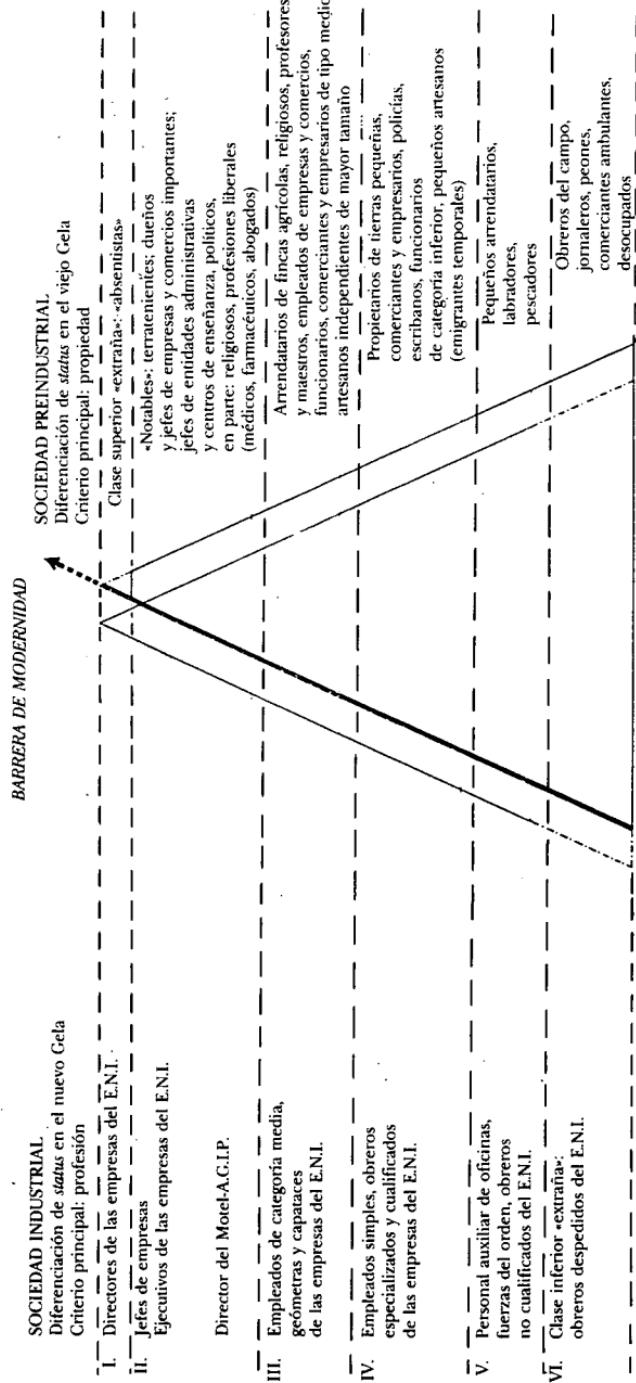
MAPA 2



De: REIMANN, HORST, y REIMANN, HELGA: *Sicilia*, Augsburg, 1985, pág. 57.

GRAFICO 2

SISTEMA DICOTOMICO DE ESTRATIFICACION DE LA CIUDAD DE GELA



La clase superior (I) de la sociedad preindustrial de Gela y la clase inferior (VI) de la sociedad industrial constituyen, por así decirlo, clases «extrañas», que pueden estar en la conciencia de la población de la sociedad correspondiente, sobre todo de las clases inmediatas; pero, en realidad, son inexistentes, ya que se trata, por un lado, de terratenientes de tipo feudal, llamados absentistas, y, por otro, de personas negativamente sancionadas de las capas inferiores de la aglomeración del E.N.I., que en otros sistemas industriales de estratificación social descienden hasta la última clase, pero que, en este caso, son forzosamente desplazados del nuevo al viejo Gela, ya que para habitar en las viviendas del personal del E.N.I. se exige como condición desarrollar una actividad en el E.N.I. (Según: REIMANN, HORST, y REIMANN, HELGA; Sicilia, Augsburg, 1985, pág. 62.)

Hay que reconocer que desde entonces ha tenido lugar en Gela un desarrollo, aunque de carácter limitado —tras una fase de crisis registrada a comienzos de los setenta, cuando el E.N.I. no quiso seguir invirtiendo en esta ciudad, debido a la restricción y encarecimiento de las importaciones de petróleo crudo del norte de África, así como a consecuencia de los conflictos con los sindicatos, entonces muy frecuentes—. Las instalaciones del E.N.I. fueron, al final, ampliadas y, tras la nueva fase de construcción, su plantilla se elevó a casi 6.000 personas (en 1979). En la zona de industrialización se establecieron algunas explotaciones, aunque sumamente pequeñas, para trabajar el algodón, producir materiales de construcción y reparar maquinaria industrial y agrícola; de todos modos, el número de personas ocupadas en ellas era muy modesto, situándose en torno a 180. Por otro lado, la población de Gela se elevó a casi 75.000 en 1979 (todos los datos proceden del I.A.S.M., 1979), debido al decreciente pero todavía alto exceso de natalidad, a la incesante inmigración de personas procedentes de la zona montañosa y al número creciente de reinmigrados generado por la recesión económica del «Norte»; por ello había que seguir contando con una alta cifra de desempleados o de personas sólo ocupadas ocasionalmente. En la encuesta realizada por la autora entre los beneficiarios de la reforma agraria de 1974-75, se pedía a éstos indicar la ocupación de sus hijos adultos (104 en total): el 30 por 100 trabajaba en la industria de Gela, el 21 por 100 lo hacía fuera de Sicilia, el 14 por 100 estaba empleado en las tierras propias de sus padres, el 16 por 100 estaba a jornal en otras explotaciones agrícolas y el 21 por 100 se componía de obreros eventuales (véase Helga Reimann, 1979, pág. 81). Estos resultados deben reflejar también, aproximadamente, la estructura ocupacional de la población masculina en los estratos inferiores de Gela. No obstante, el nivel educativo de los jóvenes había mejorado sustancialmente en comparación con el de sus padres. Entre los hijos de los nuevos cultivadores entrevistados no existía ya *ningún* analfabeto; pero por lo que respecta a los mayores

de ellos (es decir, a los que en 1974-75 no estaban ya obligados a ir a la escuela), únicamente el 10 por 100 había interrumpido después de dos o tres años la enseñanza primaria. Algunos, aunque pocos, llegaron incluso a aprovechar las nuevas posibilidades de perfeccionamiento profesional ofrecidas en Gela, con la creación de los centros de formación especializada para geómetras, administradores de empresas, químicos y técnicos; estos centros habían surgido en el curso de la industrialización, y estaban claramente orientados a las necesidades específicas de la A.N.I.C.

Los contratistas de obras y agentes de transportes, comerciantes, farmacéuticos, médicos y abogados siguieron beneficiándose de la expansión de la ciudad y de su mayor nivel de consumo; los primeros lo hacían también, en parte, como suministradores de servicios para la A.N.I.C. (véase Hytten y Marchionni, 1970, págs. 92 y ss.). La ciudad no sólo siguió creciendo en las zonas marginales de carácter proletario; a lo largo del Corso y, sobre todo, en la anterior zona de villas de la colina occidental se edificaron también algunas casas de varios pisos, para vivienda y oficinas de las personas pertenecientes a los estratos medios superiores, cuyo número había crecido al mejorar la infraestructura de Gela —aparte de la construcción de una nueva estación de ferrocarril y de un nuevo puerto para pescadores, merecen una mención el establecimiento de nuevas escuelas, un gran hospital moderno (dotado de 500 camas), así como algunas sucursales más de bancos y supermercados—. La permanencia en el «viejo» Gela o la inmigración de personas pertenecientes a los nuevos grupos profesionales, en su mayoría jóvenes —profesores de primaria y segunda enseñanza, médicos, enfermeras, empleados de oficina y banca, secretarias y mujeres empleadas como dependientes de venta— no sólo generaron una mayor diferenciación de las capas medias, sino también un estilo de vida algo más moderno, orientado en el de las grandes ciudades sicilianas. Asimismo, algunos profesores intentaron ampliar la escasa oferta de actos culturales, formando, por ejem-

plo, grupos de aficionados para la representación de obras teatrales.

En contra de lo previsto, el «viejo» Gela sigue sin estar comunicado por vías directas con el «nuevo», que también ha experimentado un crecimiento. Son raras las veces en que los impulsos modernizadores parten directamente del *Quartiere residenziale*; más bien proceden de los obreros especializados y pequeños empleados de la A.N.I.C. residentes en el «viejo» Gela, así como de los empleados y funcionarios antes indicados, que han venido al viejo casco urbano en virtud de las nuevas instalaciones urbanísticas, formando allí una pequeña, pero no insignificante «nueva clase media» —en el sentido del conocido análisis publicado por Theodor Geiger bajo el título de *Die Schichtung des deutschen Volkes* (La estratificación del pueblo alemán), en 1932—. Los miembros de esta «nueva clase media», así como los obreros especializados, no deben ya su posición social al nacimiento y al patrimonio agrícola, sino a una formación superior y a la eficiencia profesional. En bien del futuro desarrollo de Gela, sólo queda esperar que estos grupos urbanos, que dentro de la estructura social del «viejo» Gela se van intercalando entre el proletariado agrario-industrial y la «clase media vieja» de la burguesía terrateniente (Geiger, 1932), continúen creciendo y puedan establecer el futuro enlace, hace tiempo necesario, con el «nuevo» Gela.

RESUMEN

Gela es una de las ciudades importantes de Grecia occidental fundadas en el siglo VII a.C.; no obstante, la agrociudad de Gela recibió su marca sustancial durante la época de la dominación de los barones sicilianos, que alcanza de 1412 a 1860; estos valores dependían a su vez de «los virreyes» de Palermo, que en su mayoría fueron españoles. A continuación, la ciudad de Gela experimentó un considerable crecimiento, mientras que la bur-

guesía agraria pasaba a reemplazar gradualmente a la nobleza; de todos modos, Gela siguió siendo hasta 1960 una agrociudad cuya estructura social y estilo de vida conservaban un carácter posfeudal. La masiva industrialización relacionada con la empresa petroquímica estatal A.N.I.C. desencadenó una fuerte afluencia de personas de las poblaciones cercanas, que venían en busca de trabajo; pero esto no supuso un proceso fundamental de modernización y reestructuración. En lugar de ello, se ha producido una yuxtaposición de estructuras antiguas y nuevas, que se ponen de manifiesto en la misma configuración de la ciudad. Sólo en los años más recientes se va observando la formación de una «nueva clase media», compuesta de jóvenes médicos, profesores y empleados de banca, que suelen proceder de las grandes ciudades sicilianas y aportan algo de urbanidad al «viejo» Gela.

BIBLIOGRAFIA

- CANCILIA, ORACIO: *Baroni e popolo nella Sicilia del grano*, Palermo, 1983.
- C.E.R.E.S. (Centro di Ricerche e Studi Economici): *Piano regolatore e territoriale del nucleo di industrializzazione di Gela*, I y II, Roma, 1964 y 1967.
- GEIGER, THEODOR: *Die soziale Schichtung des deutschen Volkes*, Stuttgart, 1932.
- GRIFFO, PIETRO/VON MATT, LEONARD: *Gela — Schicksal einer griechischen Stadt Siziliens*, Würzburg, 1964.
- HYTTEN, EYVIND/MARCHIONI, MARCO: *Industrializzazione senza sviluppo. Gela: una storia meridionale*, Milán, 1970.
- I.A.S.M. (Instituto per l'Assistenza allo Sviluppo del Mezzogiorno): *Documentazione sugli agglomerati delle aree e dei nuclei industriali del Mezzogiorno. Nucleo di Industrializzazione di Gela*, I.A.S.M., Roma, 1979.
- I.N.A.P.L.I. (Instituto Nazionale per l'addestramento ed il Perfezionamento dei Lavoratori dell'Industria): Editorial de la revista *Qualificazione* Roma (véase, p. ej., el artículo de NOCERA allí publicado y mencionado aquí).
- I.S.E.S. (Instituto per lo Sviluppo dell'Edilizia Sociale): *Centri Sociali Giovanili di Gela e Ragusa. Atti del Corso Residenziale 'Ricerca Sociale'*, I.S.E.S., Ufficio Regionale Catania, 1965 (mecanografiado).
- MARCHIONI, MARCO: *Desarrollo y comunidad*, Barcelona, 1969.
- MONHEIM, ROLF: «Die Agrostadt im Siedlungsgefüge Mittelsiziliens. Untersucht am Beispiel Gangi», en *Bonner Geogr. Abhandlungen*, Bonn, 1969.
- NOCERA, TILLO: «Industrializzazione e formazione professionale a Gela», en *Qualificazione (Revista dell'INAPLI)*, 12/2 (1968), 33-49.

- ORLANDINI, PIETRO/ADAMESTEANU, DINU: *Guida di Gela*, Milán (s.f.; después de 1958).
- PECORA ALDO: *Sicilia*, vol. XVII de «Le regioni d'Italia», ed. por Roberto Almagià y Elio Migliorini, Turín, 1974.
- REIMANN, HELGA: *Erste Resultate einer soziologischen Erhebung über die Konsequenzen der Agrarreform in der Gemarkung Gela, Südsizilien. Forschungsbericht* (mecanografiado), Universidad de Augsburgo, 1978.
- REIMANN, HELGA: «Persistenz kultureller Muster — am Beispiel der agrarischen Entwicklung in Südsizilien», en *Soziologische Analysen* (19. Deutscher Soziologentag), ed. por Rainer Mackensen y Felizitas Sagebiel, Technische Universität, Berlín, 1979, 69-83. (Reimp. en REIMANN, HORST/REIMANN, HELGA: *Sizilien*, Augsburgo, 1985, 73-90.)
- REIMANN, HORST/REIMANN, HELGA: *Westsizilien. Eine Entwicklungsregion in Europa*, suplemento de *Ruperto-Carola* (Universidad de Heidelberg), XVI, t. 35, 1964. (Reimp. en REIMANN, HORST /REIMANN, HELGA: *Sizilien*, Augsburgo, 1985, 3-44.)
- REIMANN, HORST/REIMANN, HELGA: «Dichotomie einer Stadt. "Sviluppo dall'alto" im südsizilianischen Industrialisierungskern Gela», en *Entwicklung und Fortschritt*, ed. por Horst Reimann y E. W. Müller, Tübingen, 1969, 183-207. (Reimp. en REIMANN, HORST/REIMANN, HELGA: *Sizilien*, Augsburgo, 1985, 45-72.)
- REIMANN, HORST/REIMANN, HELGA: *Sizilien. Studien zur Gesellschaft und Kultur einer Entwicklungsregion*, Augsburgo, 1985.
- SABELBERG, ELMAR: «Regionale Stadtypen in Italien. Genese und heutige Struktur der toskanischen und sizilianischen Städte an den Beispielen Florenz, Siena, Catania und Agrigent», en *Geogr. Zeitschrift*, Wiesbaden, 1984.
- TIGNINO, ROCCO: *Gela. Guida e pianta topografica*, Gela, 1961.
- VICINO, NUNZIO: *La battaglia di Gela (10-12 Luglio 1943)*, Florencia, 1967.
- VITTORINI, ELIO: *La Garibaldina*, Milán, 1956.